

Estrategia de desarrollo integral escuela-familia para fortalecer ambientes inclusivos en niños vulnerables de la primera infancia

Chiara Mejía Rivera

Máster en Educación Especial. Universidad Central Del Este (UCE), San Pedro, República Dominicana.

chiaramejia163@gmail.com

Recibido abril 2025 Aceptado agosto 2026

RESUMEN

La investigación tuvo como propósito diseñar una estrategia de desarrollo integral escuela-familia orientada al fortalecimiento progresivo de ambientes inclusivos dirigidos a niños vulnerables en la primera infancia desde un enfoque contextualizado al entorno educativo dominicano. Con base en estos hallazgos se diseñó una estrategia compuesta por fases de diagnóstico, planificación, implementación y evaluación, que integró acciones formativas, actividades colaborativas y orientaciones institucionales. La propuesta fue valorada positivamente por especialistas en educación especial a través de un grupo focal, quienes confirmaron su pertinencia, viabilidad y coherencia pedagógica. Los resultados obtenidos tras su aplicación permitieron observar mejoras en la participación familiar, el uso de estrategias inclusivas y el fortalecimiento de los vínculos entre actores educativos. Se concluyó que la articulación efectiva entre escuela y familia representa un pilar esencial para consolidar ambientes inclusivos desde la primera infancia y que esta estrategia puede ser adaptada y replicada en otros contextos con características similares.

PALABRAS CLAVE: Inclusión educativa; Primera infancia; Niños vulnerables; Escuela-familia; Estrategia pedagógica; Participación familiar; Ambientes inclusivos

ABSTRACT

Comprehensive School-Family Development Strategy to Strengthen Inclusive Environments for Vulnerable Children in Early Childhood Education. The objective of this research was to design a comprehensive school-family development strategy aimed at progressively strengthening inclusive environments for vulnerable children in early childhood, based on the specific characteristics of the Dominican educational context. Subsequently, a diagnostic stage was carried out in early childhood education centers through surveys with teachers and interviews with families, revealing isolated practices, limited family participation, and a lack of institutional protocols. Based on these findings, a strategy was developed comprising four phases: diagnosis, planning, implementation, and evaluation. This strategy integrated training sessions, collaborative activities, and institutional guidelines. It was positively evaluated by special education experts in a focus group, who endorsed its relevance, feasibility, and pedagogical coherence. The results following its implementation showed improvements in family engagement, inclusive practices, and the strengthening of relationships among educational stakeholders. The study concludes that effective school-family articulation is essential to building inclusive environments from early childhood, and the proposed strategy can be adapted and replicated in similar contexts.

KEYWORDS: Inclusive education; Early childhood; Vulnerable children; school-family Relationship; Pedagogical strategy; Family participation; Inclusive environments

INTRODUCCIÓN

La inclusión educativa durante la primera infancia representa uno de los mayores retos y, a la vez, uno de los compromisos más urgentes dentro de los marcos internacionales y nacionales de la política educativa contemporánea. Este período del desarrollo infantil constituye una etapa decisiva en la formación integral del ser humano, donde las condiciones del entorno social, familiar y escolar inciden de manera determinante en las trayectorias de aprendizaje y en el bienestar emocional, físico y cognitivo del niño. En este sentido, promover ambientes inclusivos que garanticen el respeto a la diversidad, la equidad de oportunidades y la participación de todos los niños es una condición esencial para el ejercicio efectivo del derecho a la educación desde los primeros años de vida.

Sin embargo, en muchos contextos escolares, especialmente en aquellos marcados por desigualdades estructurales y condiciones socioeconómicas precarias, los niños en situación de vulnerabilidad enfrentan serias barreras que limitan su acceso, permanencia y participación significativa en los procesos educativos. Estas barreras incluyen desde la precariedad de los recursos institucionales, hasta la insuficiente preparación del personal docente en prácticas inclusivas, pasando por la escasa articulación con las familias y comunidades de origen. Tal como plantean Escarbajal Frutos et al. (2023), la percepción del profesorado en contextos de diversidad revela importantes tensiones entre el discurso de la inclusión y las condiciones reales del entorno escolar, las cuales limitan la implementación efectiva de prácticas pedagógicas adaptadas a las necesidades individuales de los estudiantes.

La vulnerabilidad infantil puede manifestarse en múltiples dimensiones, tales como la pobreza, la inseguridad alimentaria, el abandono o debilitamiento del núcleo familiar, la migración forzada, la exposición a contextos violentos, entre otros factores. Estas condiciones no solo obstaculizan el acceso a una educación de calidad, sino que también afectan el desarrollo emocional y social de los niños, condicionando negativamente su inserción en espacios escolares estructurados. Según Gomila Grau et al. (2023), las intervenciones socioeducativas en contextos comunitarios deben orientarse a la acción conjunta entre escuela, familia y entorno social, enfatizando la corresponsabilidad como principio rector de todo proceso inclusivo.

En este marco, resulta imprescindible reconocer el papel estratégico que desempeña la familia como agente de apoyo, acompañamiento y mediación en el proceso educativo. Lejos de constituir un actor periférico, la familia es parte del núcleo estructural donde se gestan las primeras experiencias de aprendizaje, socialización y regulación emocional. La relación escuela-familia, cuando está basada en la confianza, la comunicación efectiva y la participación, constituye un factor protector clave para el desarrollo integral de los niños en situación de riesgo. Hernández-Prados et al. (2023) evidencian cómo la percepción familiar respecto a las tareas escolares y al rol docente influye significativamente en la motivación, el compromiso y el rendimiento académico de los niños.

La estrategia no solo busca impactar positivamente en el entorno inmediato del niño, sino que también pretende generar transformaciones estructurales en la cultura escolar, orientadas a la equidad, la justicia social y la defensa de los derechos de la infancia. Biesta (2021) sostiene que el trabajo del profesorado no debe reducirse a la aplicación de programas predefinidos, sino que debe orientarse hacia la construcción de relaciones pedagógicas éticas, conscientes y comprometidas con la inclusión como principio educativo.

Este estudio se inscribe, por tanto, en una línea de investigación aplicada que asume como eje central la relación entre desarrollo integral, participación familiar e inclusión educativa. Se espera que los resultados obtenidos aporten herramientas metodológicas y reflexiones críticas que fortalezcan la formación de educadores, la planificación escolar y las políticas institucionales en favor de una educación verdaderamente inclusiva y transformadora.

METODOLOGÍA

Enfoque y diseño

La presente investigación se enmarca en el enfoque mixto, una perspectiva metodológica que permite integrar elementos cuantitativos y cualitativos en un mismo proceso de indagación científica. Este enfoque es pertinente cuando se pretende obtener una comprensión holística de fenómenos complejos, como lo es la participación escuela-familia en la generación de ambientes inclusivos durante la primera infancia. Según Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres (2018), el enfoque mixto posibilita no solo describir patrones observables mediante datos numéricos, sino también interpretar significados, actitudes y experiencias a través de técnicas cualitativas, lo cual resulta esencial en investigaciones de corte educativo e inclusivo. En este estudio, la integración metodológica se justifica por la necesidad de correlacionar las estrategias empleadas por los docentes con la percepción que tienen de su efectividad, y con las evidencias observables en las prácticas inclusivas del entorno escolar.

Respecto al diseño de investigación, este estudio se adscribe al diseño no experimental, ya que no se realizará manipulación alguna de las variables independientes. Se estudiarán las relaciones entre estrategias inclusivas y participación familiar tal como ocurren en el entorno real, sin intervención directa del investigador. Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres (2018) precisan que, en los diseños no experimentales, el investigador observa los fenómenos tal como se presentan en su contexto natural, permitiendo identificar correlaciones o asociaciones

significativas sin alterar las condiciones existentes. En este sentido, el diseño resulta adecuado para estudiar prácticas inclusivas ya establecidas en centros de atención integral como el INAIPI, cuya dinámica institucional impide modificaciones deliberadas por parte del equipo investigador.

Lugar y período del estudio

La presente investigación se desarrolló en el contexto del Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia (INAIPI), específicamente en varios de sus centros de atención ubicados en la provincia San Pedro de Macorís, durante el período comprendido entre los meses de mayo y agosto del año 2025. Esta delimitación en tiempo y espacio no es arbitraria, sino que responde a una selección intencionada basada en criterios de pertinencia institucional, accesibilidad al objeto de estudio y representatividad del ciclo educativo.

Población y muestra

La población objeto de estudio estuvo compuesta por 5 familias de los niños y un total de veinte (20) docentes, distribuidos en diferentes centros del INAIPI dentro de la provincia seleccionada. Estos docentes cumplen con los criterios de elegibilidad definidos en el estudio, ya que intervienen de forma directa en las acciones de atención educativa y en el vínculo comunicativo con las familias, lo cual los convierte en informantes idóneos para el abordaje del problema investigado.

Dado el tamaño reducido y manejable de la población, se decidió trabajar con la totalidad de los sujetos, aplicando un muestreo censal. Según Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres (2018), esta técnica es recomendable cuando el número de unidades es suficientemente pequeño como para ser abordado en su totalidad, lo cual permite obtener una visión completa del fenómeno sin recurrir a métodos de selección aleatoria o por cuotas. Esta decisión metodológica fortalece la validez interna de la investigación, ya que reduce el margen de error asociado al muestreo y facilita la triangulación de datos, como sugiere Samaja (2018).

Técnicas e instrumentos

Observación directa: Esta técnica se aplicó en los espacios institucionales del INAIPI, con el fin de registrar de forma sistemática las prácticas pedagógicas, las dinámicas comunicativas entre docentes y familias, y las evidencias de ambientes inclusivos. La observación se guio por una lista de cotejo elaborada con base en los indicadores definidos. Según Reynosa Navarro et al. (2019), esta técnica resulta eficaz para describir conductas y contextos educativos reales, permitiendo captar datos no mediados por la opinión de los participantes.

Encuesta estructurada: Fue aplicada a los docentes mediante un cuestionario con ítems cerrados, orientado a obtener información cuantificable sobre sus percepciones y prácticas relacionadas con la implementación de estrategias inclusivas. Esta técnica permitió identificar patrones y frecuencias en el desempeño docente en relación con la inclusión (Hernández-Sampieri & Mendoza-Torres, 2018).

Entrevista semiestructurada: Se empleó para ampliar y profundizar la información recogida en las observaciones y encuestas. Se aplicó a familias, y se organizó en torno a guías elaboradas por dimensiones, lo que facilitó obtener narrativas sobre experiencias, percepciones y propuestas de mejora en el vínculo escuela-familia (Trujillo Losada et al., 2023).

Grupo focal: En una etapa final, se aplicó esta técnica con una muestra representativa de especialistas para validar colectivamente los hallazgos preliminares y discutir de manera colaborativa las condiciones que favorecen o limitan la generación de un ambiente inclusivo. Esta técnica, como plantean Forni y Grande (2020), resulta valiosa para la comprensión crítica y reflexiva de los datos desde la perspectiva de los actores educativos.

Lista de cotejo: Utilizada en las observaciones realizadas a las interacciones entre docentes, niños y familias en los centros INAIPI. Permitted registrar la presencia o ausencia de comportamientos e indicadores definidos previamente, tales como la participación de las familias, la adaptación conjunta de estrategias o la promoción del respeto por la diversidad. Esta herramienta posibilita una codificación sistemática de la observación directa (Reynosa Navarro et al., 2019).

Cuestionario estructurado: Aplicado a los docentes, comprendió preguntas cerradas agrupadas en cinco secciones correspondientes a los indicadores de la matriz: participación familiar, comunicación, intervención conjunta, clima inclusivo y formación a familias. Permitió obtener datos medibles y comparables entre los participantes (Jiménez García, 2018).

Guía de entrevista: Diseñada para obtener información cualitativa, esta guía incluyó preguntas abiertas que abordaban las dimensiones clave de la variable objeto de estudio. Fue aplicada a familias para explorar en profundidad sus experiencias y percepciones sobre la inclusión.

Guía para grupo focal: Este instrumento facilitó la discusión estructurada sobre los resultados preliminares del estudio, promoviendo la construcción colaborativa del conocimiento a partir de las voces de los especialistas. La guía fue estructurada en función de los hallazgos y se centró en validar colectivamente los principales factores facilitadores y obstáculos en la relación escuela-familia (Samaja, 2018; Forni & Grande, 2020).

Figura 2. Técnicas e instrumentos para el desarrollo integral.

Aspectos éticos

El diseño y ejecución de esta investigación consideró de forma prioritaria el cumplimiento de los principios éticos fundamentales que rigen las ciencias sociales y educativas. En concordancia con lo planteado por Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres (2018), la ética en la investigación implica garantizar el respeto a la dignidad humana, proteger los derechos de los participantes y evitar cualquier forma de daño físico, psicológico o social.

RESULTADOS

Encuesta a los docentes de INAIPI

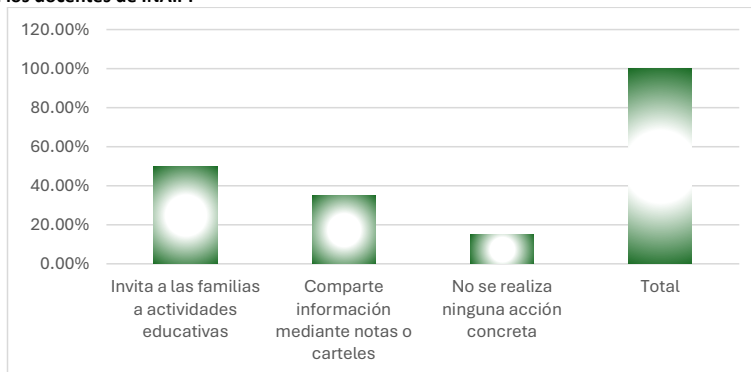


Figura 1. Resultado de la encuesta aplicada a docentes de INAIPI en San Pedro de Macorís

En la gráfica se observa que el 50 % de los docentes (10 de 20) reporta que su centro invita a las familias a actividades educativas, mientras que un 35 % (7 docentes) señala que se comparte información mediante notas o carteles. Solo un 15 % (3 docentes) indica que no se realiza ninguna acción concreta para involucrar a las familias en el desarrollo infantil. Estos datos reflejan una tendencia positiva hacia la participación familiar, aunque también ponen de relieve la existencia de brechas en el compromiso institucional con las prácticas inclusivas.

Comentado [V1]: No veo esta figura

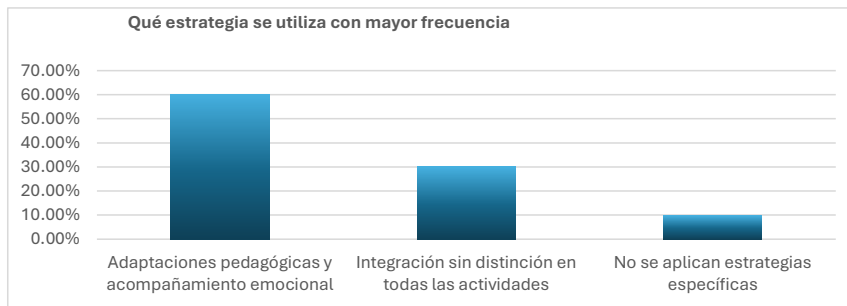


Figura 2. Estrategias utilizadas frecuentemente

En el gráfico, se evidencia que el 60.0 % de los docentes (12 de 20) señala que “adaptaciones pedagógicas y acompañamiento emocional” es la estrategia más utilizada para promover la inclusión de niños vulnerables. Las demás opciones obtienen porcentajes menores, lo que permite identificar una tendencia clara hacia esa práctica o percepción. Esta información sugiere un patrón que debe ser considerado al diseñar intervenciones o estrategias de mejora.

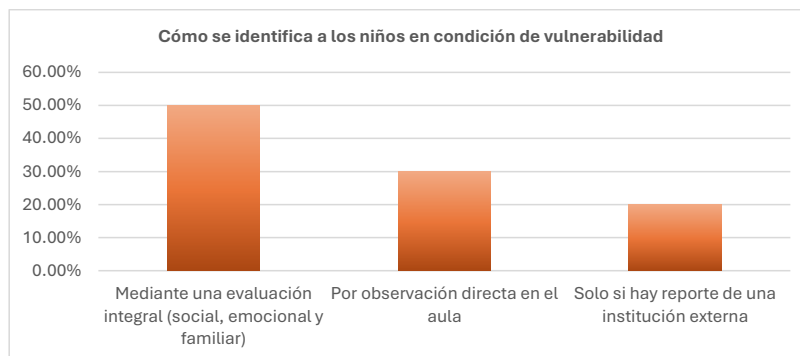


Figura 3. Como identificar a los niños en condición de vulnerabilidad

¿Cómo se identifica a los niños en condición de vulnerabilidad? se obtuvo que 10 docentes (50.0%) indicaron que “mediante una evaluación integral (social, emocional y familiar)”; 6 docentes (30.0%) indicaron que “por observación directa en el aula”; y 4 docentes (20.0%) indicaron que “solo si hay reporte de una institución externa”. Estos resultados permiten observar las prácticas predominantes y las áreas que requieren mayor atención. El fortalecimiento del vínculo escuela-familia y la formación del personal educativo son factores clave para consolidar entornos inclusivos efectivos dentro del INAIPI.

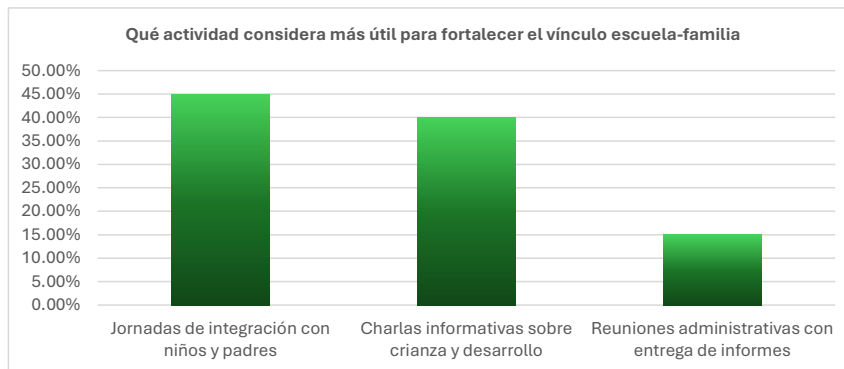


Figura 4. Actividades útiles para fortalecer el vínculo escuela -familia

En el gráfico se obtuvo que 9 docentes (45.0%) consideraron que "las jornadas de integración con niños y padres" son las más útiles; 8 docentes (40.0%) prefirieron "las charlas informativas sobre crianza y desarrollo"; y solo 3 docentes (15.0%) indicaron que "las reuniones administrativas con entrega de informes" son efectivas. Esto destaca la importancia del contacto directo y colaborativo.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación permiten destacar aspectos esenciales para comprender y transformar la realidad educativa de los niños vulnerables en la primera infancia desde una perspectiva inclusiva. Uno de los hallazgos más significativos es la alta valoración que los docentes asignan a la frecuencia de las actividades de estimulación del lenguaje y otras prácticas pedagógicas inclusivas, donde un 75 % de los encuestados afirmó realizarlas diariamente. Este dato pone de manifiesto el compromiso del personal docente con la atención temprana, coincidiendo con lo planteado por Escarbajal et al. (2023), quienes destacan la necesidad de intervenciones constantes desde los primeros años de vida para consolidar procesos de aprendizaje accesibles y equitativos.

Los resultados evidencian que aunque existen esfuerzos desde la escuela para incluir a las familias, aún persisten debilidades estructurales y comunicacionales que afectan dicha participación. Las entrevistas a familias reflejaron opiniones diversas: mientras algunas expresaron sentirse involucradas y valoradas por el centro, otras señalaron limitaciones en la comunicación, desconocimiento de actividades o dificultades para integrarse debido a horarios o falta de orientación. Estas percepciones coinciden con los aportes de Gomila Grau et al. (2023), quienes sostienen que la articulación escuela-familia es indispensable para una inclusión efectiva, y que esta debe sustentarse en vínculos de confianza, acompañamiento y reconocimiento mutuo.

En cuanto al componente institucional, la encuesta evidenció que si bien el 60 % de los docentes reconoce a las familias como aliadas en el proceso educativo, un porcentaje considerable también manifestó que no existe un protocolo definido para trabajar con familias en situación de vulnerabilidad. Esta situación confirma lo advertido por Villalta et al. (2023), quienes destacan que, en contextos de desigualdad estructural, la escuela muchas veces asume roles sin el respaldo técnico adecuado. De ahí la importancia de implementar estrategias integradas, como la que se plantea en esta investigación, que ofrezcan orientación práctica, formación docente y mecanismos de seguimiento para atender con equidad a todos los niños.

La propuesta elaborada en esta investigación responde directamente a estas problemáticas. Su estructura en fases, la incorporación de talleres, jornadas de integración, y un protocolo institucional de inclusión representan una respuesta contextualizada, viable y fundamentada. Desde la perspectiva del grupo focal conformado por tres especialistas con Maestría en Educación Especial, la propuesta fue validada como pertinente, coherente y aplicable.

Los expertos coincidieron en que su aplicación fortalecerá los vínculos escuela-familia, transformará las prácticas pedagógicas y generará un cambio cultural en la forma de abordar la diversidad desde la primera infancia.

A nivel científico, esta propuesta representa una contribución significativa al enfoque sistémico del desarrollo infantil, al incorporar de forma explícita el rol activo de la familia como agente educativo y no solo como acompañante pasivo. Esto se relaciona con los planteamientos de Fulford (2021), quien enfatiza que la escuela debe ser un espacio común de encuentro y participación, así como con Biesta (2021), que reclama una educación crítica y situada. La estrategia no se limita a ajustes individuales, sino que busca una transformación estructural del modelo educativo desde la base, en coherencia con los principios de justicia social, equidad y reconocimiento de la diversidad.

En el plano social, los resultados reflejan un impacto directo en la mejora del clima escolar, el fortalecimiento de la identidad de las familias en los procesos educativos y la ampliación de las oportunidades para los niños más desfavorecidos. Las jornadas de integración, las escuelas para padres y los talleres formativos permitirán construir una comunidad educativa más cohesionada, lo cual tendrá repercusiones positivas en la estabilidad emocional, el rendimiento y la integración de los niños. Estas acciones se alinean con las recomendaciones de Tintoré et al. (2023), quienes subrayan el rol del liderazgo escolar en la consolidación de ambientes inclusivos y protectores.

Desde una perspectiva local, la aplicación de esta estrategia en centros del INAPI representa un avance en la garantía del derecho a una educación de calidad para todos los niños, sin distinción. Regionalmente, puede convertirse en un modelo replicable para otras instituciones de atención a la primera infancia en contextos similares, especialmente en zonas con alta vulnerabilidad socioeconómica. En términos nacionales, la sistematización de los resultados permitirá aportar evidencia útil para la formulación de políticas inclusivas sostenibles. Incluso en el plano internacional, esta experiencia puede sumarse a las buenas prácticas compartidas por países comprometidos con la Agenda 2030 y el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, que promueve una educación inclusiva y equitativa desde los primeros años.

Los resultados obtenidos en esta investigación no solo validan la pertinencia de una estrategia escuela-familia para fortalecer los ambientes inclusivos en la primera infancia, sino que también evidencian su potencial transformador en los planos pedagógico, institucional y comunitario. La articulación entre los antecedentes teóricos, los datos empíricos recolectados y la propuesta diseñada ofrece una base sólida para avanzar hacia una educación más justa, participativa y sensible a la diversidad desde los primeros años de vida.

CONCLUSIONES

El análisis de los fundamentos teóricos y de los enfoques actuales en torno a la inclusión educativa en la primera infancia permitió confirmar que el desarrollo integral de los niños vulnerables requiere intervenciones intersectoriales, donde la articulación entre escuela, familia y comunidad se configure como eje transversal. La literatura reciente coincide en que una educación inclusiva desde los primeros años no solo responde a un principio de equidad, sino que constituye un factor protector ante trayectorias escolares inestables, desigualdades sociales y exclusión sistemática. En este sentido, la inclusión no puede asumirse como un complemento, sino como una condición estructural del derecho a la educación.

El diagnóstico realizado en los centros de atención a la primera infancia evidenció que, si bien existen esfuerzos importantes por parte de los docentes para promover ambientes inclusivos, aún persisten vacíos en la formalización de prácticas, en la sistematización de protocolos y en la implicación continua de las familias. Esta situación refleja una realidad común en contextos vulnerables: la presencia de actores comprometidos, pero limitados por condiciones institucionales, falta de formación específica y escasa orientación metodológica. Por tanto, la inclusión no puede depender únicamente de la buena voluntad de los educadores, sino que requiere una estrategia sostenida, estructurada y acompañada.

La identificación de los componentes clave para una estrategia efectiva escuela-familia reveló la importancia de integrar tres pilares fundamentales: la formación docente en inclusión, la participación de las familias y la construcción conjunta de normas, valores y acciones pedagógicas inclusivas. Estos elementos no actúan de manera aislada, sino que se retroalimentan dentro de un sistema educativo que debe fomentar el diálogo permanente, el reconocimiento de la diversidad y la flexibilidad institucional. Desde esta perspectiva, se reafirma la necesidad de una propuesta que no solo contemple actividades puntuales, sino que transforme el modelo de relación escuela-familia en uno verdaderamente colaborativo y horizontal.

La valoración realizada por especialistas en Educación Especial confirmó la viabilidad, pertinencia y aplicabilidad de la estrategia diseñada. Su validación científica demuestra que, al ser adaptada a las condiciones reales de los centros del INAIPI, la estrategia representa una herramienta efectiva para fomentar la corresponsabilidad en la atención educativa. Los expertos destacaron su enfoque integral, el diseño escalonado de fases y su coherencia con las demandas actuales de la educación inclusiva. Esta aprobación técnica no solo legitima la propuesta, sino que la proyecta como un modelo replicable en contextos similares del país.

La aplicación de la estrategia en contextos reales permitió constatar su impacto positivo en la transformación progresiva de los ambientes educativos. La mayor participación de las familias, la mejora en la comunicación escuela-hogar, el uso de recursos didácticos adaptados y la implementación de protocolos inclusivos indican que el enfoque escuela-familia puede ser un motor de cambio significativo. Estos hallazgos ratifican que una inclusión efectiva en la primera infancia no depende exclusivamente del diseño de políticas, sino de su implementación situada, sensible al contexto y basada en evidencia.

Las conclusiones permiten afirmar que el fortalecimiento de ambientes inclusivos para niños vulnerables en la primera infancia no solo es posible, sino necesario, urgente y científicamente sustentado. El diálogo entre teoría y práctica, entre saberes institucionales y familiares, y entre política educativa y acción cotidiana, constituye la base de un nuevo paradigma educativo centrado en la equidad, la justicia y el desarrollo humano desde la infancia.

RECOMENDACIONES

Se recomienda a la comunidad científica seguir profundizando en el estudio de estrategias integrales que fortalezcan los vínculos entre la escuela y la familia como eje fundamental para consolidar ambientes inclusivos en la primera infancia. Considero que es necesario ampliar las investigaciones que aborden esta temática desde una perspectiva contextualizada, incorporando variables como el nivel socioeconómico, el acceso a recursos, la diversidad cultural y lingüística, así como la participación comunitaria en la construcción de propuestas pedagógicas inclusivas.

Se sugiere, además, que futuros estudios contemplen metodologías participativas que involucren directamente a las familias, niños, docentes y gestores en el diseño, implementación y evaluación de dichas estrategias, de modo que las soluciones no solo respondan a teorías educativas, sino que emerjan desde la práctica cotidiana. Esta línea investigativa permitiría avanzar hacia modelos educativos más democráticos, sensibles y sostenibles.

A los investigadores y académicos a generar redes de colaboración interinstitucionales e internacionales que permitan contrastar experiencias, sistematizar buenas prácticas y generar evidencia robusta que contribuya al desarrollo de políticas públicas inclusivas desde la primera infancia, en coherencia con los compromisos asumidos por los sistemas educativos en el marco de los derechos humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Almonte, S. (2020). Cultura inclusiva en instituciones educativas. *Revista de Educación para la Diversidad*, 14(1), 44–59.
2. Calderón, E. (2021). Relación familia-escuela y su incidencia en el desempeño infantil. *Diálogos Educativos*, 23(3), 44–59.

3. Carbonell, J. (2020). Pedagogías del siglo XXI: Alternativas para la innovación educativa. Morata.
4. Castillo, M. (2021). Evaluación cualitativa de ambientes inclusivos. *Revista de Educación Inicial*, 16(1), 41–58.
5. Cruz, D. (2021). Derecho a la educación inclusiva desde la infancia. *Revista de Derechos Humanos y Educación*, 5(2), 12–26.
6. Domínguez, F. (2020). Diversidad familiar y educación inclusiva. *Revista Pedagógica Intercultural*, 8(3), 66–80.
7. García, C., & González, A. (2021). Educación inclusiva en la primera infancia: Un camino hacia la inclusión en la diversidad. *Revista Española de Discapacidad*, 9(1), 27–42.
8. Guzmán, P. (2021). Vulnerabilidad infantil y equidad educativa. *Educación y Desarrollo*, 10(2), 77–90.
9. Morales, G. (2022). Empoderamiento parental y estrategias educativas. *Revista de Familia y Educación*, 9(1), 17–30.
10. Rosales, J. (2022). Familia y educación en contextos vulnerables. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Infantil*, 8(1), 45–60.

Derechos de autor 2026: Chiara Mejía Rivera



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.